

dispone nuestros afectos. El es nuestro Señor, vuestro Hijo único y eterno, nuestro Salvador y vuestro Sacerdote; él es nuestro Señor, nuestra víctima y la vuestra, vuestro Hijo, nuestro hermano, cuyo nombre ha tomado para excitar nuestra confianza, y para que le hablemos sin temor de los pecados que hemos cometido, y que ha tomado sobre sí. Esta hermandad nos da un título para dirigiros nuestras súplicas, que de otro modo hubieran sido abominadas. Esta hermandad es la que nos da el atrevimiento de dirigiros á vos para solicitar las bendiciones de vuestra misericordia.

O Jesus, y nuestro hermano, unidos á ti por una misma naturaleza que te has dignado elevar hasta tu esencia, adoramos en ti un solo Santo: tú eres el solo Señor, á quien obedecemos como miembros sujetos á tu dominación: tú eres el solo Altísimo, á quien adoramos como fuente de toda grandeza, como principio de toda justicia. O Divino Salvador, ya que te has dignado santificarnos con tu cruz, llévanos á esa mansion feliz, para que contemplemos en ella la inefable Trinidad. Así sea.

INSTRUCCION

SOBRE LA ORACION

DOMINUS VOBISCUM.

EVANGELIO DE SAN LUCAS, cap. I. v. 28.

El Señor es contigo.

ESTA es la Salutacion del Angel San Gabriel á la Virgen Maria, y este es el deseo que la Iglesia manifiesta por boca del Sacerdote quando se dirige al Pueblo. Hay en efecto una perfecta semejanza entre el ministerio que el Sacerdote exerce en el Altar, y el que desempeñó este espíritu celestial cerca

de la mas santa de las criaturas. Nosotros estamos colocados como él entre Dios y los hombres para presentarle sus votos, y manifestarle su voluntad: nosotros anunciamos como él que el Verbo hecho carne será nuestro alimento; que la gracia del Espíritu Santo cubrirá de nuevo el Altar, y que llevaremos en nuestras manos, como en un seno virginal, al Señor que adoran los Angeles. Estas palabras *el Señor sea con vosotros*, encierran un gran sentido; pero acostumbrados á oirlas de la boca del Sacerdote, y á responderle quizá por mera costumbre, jamas hemos meditado las gracias que nos promete de parte de Dios, ni las que nosotros le deseamos: entremos pues en la explicacion de esta fórmula, y de sus ceremonias, para conocer el espíritu de la Iglesia dirigido á recordarnos todas las virtudes Cristianas.

Escribiendo el Apóstol. San Pablo á los Efesios, y queriendo darles testimonios verdaderos de una caridad paternal, les decia: *Hermanos, la gracia de Dios Todo-poderoso, la caridad de Jesu-Cristo, y la luz del Espíritu Santo, sean con todos vosotros.* ¿Podia

por ventura darles alguna otra prueba mas relevante del interes sensible que tomaba en su salvacion? ¿No es tambien el interes mutuo quien le dicta al Sacerdote estas palabras en el instante del Sacrificio, *el Señor sea con vosotros?* ¿No es el reconocimiento el que le inspira al Pueblo esta respuesta, *y con tu espíritu?* Esta oracion es entre todas las que destina la Iglesia para sus Oficios la mas usada y la mas útil, aunque la ménos meditada. No solo usa esta invocacion en la celebracion de nuestros santos misterios, sino que en todas las Horas, y demas Oficios, ántes y despues de la última oracion dice el Ministro estas palabras: *el Señor sea con vosotros*, y en la Misa, que es el acto mas solemne de su culto, la repite muchas veces; pero si estas palabras estan llenas de misterios las ceremonias con que se dicen son muy propias para excitar nuestro interes, y hacernos conocer el espíritu de la Iglesia. El Sacerdote se pone en medio del Altar, se inclina, besa el Ara donde debe ofrecerse el Sacrificio, se vuelve al Pueblo, y con los brazos abiertos, les desea la posesion del Se-

ñor. Cada una de estas ceremonias tiene su objeto y su motivo particular, que merece toda atencion. Se pone en medio del Altar, porque es el sitio mas santo, de donde corren con mas abundancia las gracias: se inclina, porque estando destinado á bendecir á los fieles, necesita atraer con su humildad las bendiciones de que les va á hacer participes: besa el Altar, para manifestaros que quiere en algun modo sacar de las fuentes del Salvador esa agua saludable, que resalta hasta la vida eterna: se vuelve al Pueblo porque esta oracion es un saludo, pero mucho mas sólido y sincero que todos los que se acostumbra en el mundo: extiende los brazos, y esta señal exterior que denota entre las gentes el afecto que se profesan, es muy conveniente al Ministro que se constituye en este momento el Padre de toda la Asamblea en nombre de Jesu-Cristo y de su Iglesia, á quien representa en el Altar: finalmente, junta las manos, despues de haberlas extendido, como para figurarnos la union de la caridad, la qual hace de todos nuestros corazones uno solo con Jesu-Cristo, así como hace tam-

bien un cuerpo, con todos los miembros que componen su Iglesia.

Este modo de dirigir al Pueblo esta oracion es casi el mismo en toda la Iglesia. Algunas Ordenes religiosas, y todos los Obispos del occidente en lugar de estas palabras, *el Señor sea con vosotros*, dicen éstas: *la paz sea con vosotros*; pero la respuesta es siempre la misma de parte del Pueblo: sin embargo hay muy pocos Cristianos que fixen su atencion sobre esta diferencia, y todos ignoran la causa y la razon de ella. Este uso está fundado sobre el mismo que en los primeros siglos de la Iglesia, no permitia decir el *Gloria* sino á los Obispos. En este cántico se anuncia la paz á los hombres de buena voluntad, y el Obispo, por una consecuencia necesaria, desea tambien la paz al Pueblo. Este mismo deseo es el que tiene el Sacerdote quando dice: *el Señor sea con vosotros*, y en esta inteligencia, voy á mostraros la utilidad de esta oracion.

En efecto ella es útil, bien sea que la separemos de la oblation del Sacrificio, ó que la consideremos como una parte de las oraciones que componen la

Misa. ¿Qué otra cosa pide el Sacerdote para el Pueblo, y el Pueblo para él, sino la union mas íntima con su Dios? *El Señor sea con vosotros*, esto es, el Señor santifique con su presencia todos los lugares que frequentais; él os proteja con su gracia en los negocios que empredeis: él os defienda, y salga por garante de vosotros en todos los peligros de que estais rodeados; él suavice vuestras penas, y colme vuestros deseos; él tolere y perdone vuestros pecados, y en fin, os prepare en su misericordia los verdaderos bienes que deseais. *El Señor sea con vosotros* en las tentaciones, para vencerlas: en las incertidumbres y en las dudas, para ilustrarlas y disiparlas: en la prosperidad, para hacer buen uso de ella: en la pobreza y en los trabajos para sufrirlos con paciencia, y suavizar los disgustos que traen consigo; y en la pérdida de los bienes para recompensarlos abundantemente. *El Señor sea con vosotros* en vuestras casas, entre vuestras familias, y os dispense su proteccion y sus gracias: *el Señor sea con vosotros*, como un padre amante de sus hijos: como un amigo que guía y consuela al

amigo: como un médico que previene las enfermedades y las cura. Si algunas veces está como un juez que condena, como un Rey que castiga: que su misericordia temple su justicia, y su clemencia su severidad. *El Señor sea con vosotros*, no con la presencia esencial á su Divinidad, la qual es comun á los buenos, y á los malos, y que para los que abusan de ella es la señal de los castigos mas terribles, sino con una presencia de beneficencia y de bondad. *El Señor sea con vosotros*, y haga por su gracia que esteis siempre con él, que vuestro espíritu se eleve á él con frecuencia, y que sea él siempre el fin de vuestros pensamientos. Estad siempre con el Señor de todo vuestro corazon, de manera que no amando ni deseando otra cosa, le tengais delante en todas las acciones de la vida. Estad con el Señor, tributándole siempre el honor y el homenaje que se le debe, de manera que todas vuestras acciones y palabras se dirijan á su gloria, y á vuestra salvacion. Este es el espíritu de la Iglesia, quando os dice el Sacerdote, *el Señor sea con vosotros*.

Pero demos una extension mayor á

esta oracion, aplicándola al Sacrificio del Altar de que ahora tratamos. El Sacerdote, ántes de ofrecer el Sacrificio, y de participar de él por la comunión, se vuelve al Pueblo, y le dice: *el Señor sea con vosotros*, como si dixese, el Espíritu de Dios repose sobre vosotros durante la oracion, y os dé el espíritu de fervor y de piedad; el espíritu de deseo y de humildad; el espíritu de temor y de confianza; y el espíritu de compuncion y de penitencia, el qual da valor á la oracion.

El Señor sea con vosotros, dice antes de ofrecer el Sacrificio, para recibir por nuestras manos la hostia de propiciacion que vamos á ofrecer: *el Señor sea con vosotros* como víctima para dar un precio y un valor infinito á la oblation que vamos á hacer en su nombre: *el Señor sea con vosotros*, como nuestro Pontífice para unir nuestros votos á sus méritos, y para borrar con su pronta obediencia la muchedumbre de nuestros pecados; con la sinceridad de sus homenajes la hipocresía de nuestras obras, y con la santidad de su naturaleza la corrupcion de la nuestra.

El Señor sea con vosotros, dice ántes

tes de la comunión, á saber, en este momento en que él mismo desea con tanto ardor unirse á vosotros, y en que hace sus delicias de habitar con vosotros. Que sea especialmente con vosotros que participais realmente de este pan sagrado, pero de una manera permanente y durable: que sea no solo con la presencia de su carne, de su alma, y de su divinidad, sino tambien con el aumento de vuestra fé, con la firmeza de vuestra esperanza, y con el ardor vivificante de su caridad: en fin, que sea vuestro pan quotidiano, vuestro viático habitual, y vuestro consuejo continuo. ¿Y de qué manera estará con vosotros, mis hermanos, si por desgracia no podeis llegaros á su mesa por estar llenos de pecados? ¡Ah! este es el tiempo en que debeis dar mayores voces, y así pedidle que á lo ménos sea con vosotros por los buenos deseos, por la detestacion del pecado, y por la voluntad de destruirle y de expiarle.

No tengo necesidad de advertiros que la respuesta que da el Pueblo al Sacerdote, encierra los mismos, y aun mayores deseos, porque quanto mas

santo es su estado, y mas tremendas y multiplicadas sus obligaciones, tanto mayores son los objetos de oracion que contienen estas palabras, y *con tu espíritu*. El Pueblo no dice, y contigo, sino con tu espíritu; porque como dice un Autor muy piadoso de la antigüedad, todo es misterioso y espiritual, en la funcion que va á desempeñar el Sacerdote, y su corazon no puede penetrarse de la grandeza del ministerio, sino en tanto que su espíritu se dedique á reflexionar las grandes verdades que le presentan las oraciones de la misa. Confesemos pues, hermanos míos, que esta fórmula no nos habia parecido hasta el dia tan importante como lo es en efecto, y que el conocimiento de su sentido es de la mayor utilidad para los Sacerdotes, y para los fieles. En efecto, en estas pocas palabras comprehendemos todas vuestras necesidades, todos los deseos legítimos de vuestro corazon, y reunimos todo lo que consideramos como necesario para vuestra felicidad.

Pero vosotros, mis hermanos, pedid para el Sacerdote esa fé viva que cree todo lo que enseña la Iglesia: ese

zelo ardiente que sabe hacer sacrificios por la salud de los pueblos: esa paciencia invencible que jamas se inquieta ni por los contratiempos, ni por los trabajos: esa dulzura inalterable que no se exâspera por los desprecios: esa caridad compasiva que nunca ve la desgracia del próximo, sin participar de los sentimientos que causa. ¡Oxalá que Dios se muestre verdaderamente con vosotros y con vuestro espíritu! con vosotros por la santidad de vuestras costumbres, por la sabiduría de vuestras acciones, y por la paz que debe reynar en vuestras familias: que se muestre con vuestro espíritu por el buen suceso de nuestro ministerio, por la union de nuestras palabras, por los frutos de nuestras exhortaciones, y por la dulzura de los consuelos que os ofrecerá por nuestro medio: en una palabra, que Dios sea con nosotros en el tiempo para haceros dignos de estar con él por toda una eternidad. Así sea.

INSTRUCCION

SOBRE LA ORACION

LLAMADA COLLECTA.

EVANGELIO DE SAN MATHEO, cap. 18. v. 20.

*Donde estan dos, ó tres congregados
en mi nombre, allí estoy en medio
de ellos.*

JESU-CRISTO se halla ciertamente en medio de nosotros, siempre que la caridad nos une para meditar la presencia de su espíritu, la atencion de su misericordia, y los méritos de sus tormentos. No solo está con nosotros quando toda su Iglesia se junta para celebrar los importantes misterios de la religion; sino que está presente en todas nuestras asambleas particulares, de ma-

llamada Collecta.

255

nera que si se reunen dos ó tres en su nombre, tienen y el seguro de interesar su misericordia. En este lugar de San Matheo encontrareis, mis hermanos, la explicacion de la palabra *Collecta*, por la qual designa la Iglesia la oracion con que da fin á las que tiene adoptadas para prepararse al Santo Sacrificio; y aunque muchos autores piadosos la dan varias etimologías, ésta que sigue el mayor número, me ha parecido la mas propia para explicar su objeto. Voy á daros una idea del origen y del uso que se ha hecho en diferentes tiempos de esta oracion, ántes de meditar su espíritu.

En las antiguas Liturgias se reconoce baxo los nombres de oracion, de bendicion, de *Collecta* y de sumario. Se llama oracion, porque es la primera de las que el Sacerdote hace en alta voz, por los que asisten al Sacrificio, y en la qual se unen á él para pedir las gracias mas convenientes á sus necesidades. Hubo tiempos en que la Iglesia dexaba al Pontífice el cuidado de determinar su objeto, y dictar sus expresiones. Entónces pedia todo lo que creia necesario á las necesidades de

su Pueblo, y de aquí nació sin duda la costumbre de hacer *Collectas* por todas las necesidades particulares.

Se llama bendicion porque está destinada á solicitar para el Pueblo las gracias que pueden atraer la bendicion sobre todas sus empresas, y sobre sus bienes espirituales y temporales. De aquí sin duda proviene el uso de decirla con las manos levantadas y extendidas ácia el cielo para denotar que la bendicion viene solo de Dios. Las antiguas Iglesias tenian la costumbre de extender las manos en forma de cruz para recordar á los fieles, que aquel que atraxo al madero de su suplicio la maldicion pronunciada contra nosotros, nos ha merecido en cambio las bendiciones mas abundantes.

Se llama *Collecta*, que quiere decir reunion, porque es una oracion comun al Sacerdote y á los asistentes; y asimismo á todas las Iglesias del mundo entero; de manera que lo que un Sacerdote dice á Dios, se ratifica por la Iglesia universal. De aquí nace la prohibicion expresa que se hizo por muchos Concilios generales de recitar estas oraciones sin estar aprobadas por el

Obispo, á fin de que un zelo poco ilustrado, y una piedad mal entendida no introduxesen en ellas expresiones quizá poco decorosas á la Iglesia.

En fin, tenia esta oracion el nombre de sumario ó compendio, porque es muy corta, y reúne en un pequeño número de palabras las gracias mas necesarias. Esta fórmula, segun notan muchos sabios, solo es como un resumen de los sentimientos de los fieles, y por tanto no podemos ménos de convidar á las personas á quienes concede el Señor el don de orar con el corazon y el espíritu, para que hagan un uso frecuente de estas oraciones en sus casas. La Iglesia, en pocas palabras, ofrece á nuestra meditacion grandes verdades, y nos pone delante los objetos de las súplicas mas importantes y útiles.

El Sacerdote, ántes de empezarlas, se lo advierte á los fieles, diciendo: *oremos*, y con estas palabras quiere darles á entender que esta oracion no es meramente personal, sino que se extiende á todos los fieles: que levantarán en vano sus manos, si cada uno no se impone la obligacion de elevar su co-

razon, y que estando, como Moysés, sobre la montaña santa, para proteger al Pueblo que combate en la llanura, el suceso de la pelea no depende ménos de su atencion para sostenerle con la union de sus oraciones, que del valor con que resistan al Príncipe de los Amalecitas, es decir, al enemigo de su salvacion.

Estas *Collectas* se multiplican y varían segun las circunstancias, y las solemnidades, y comunmente en los dias de penitencia son en mayor número que en los restantes del año. Algunas de sus fórmulas suben hasta el primitivo tiempo de la Iglesia, sobre todo aquellas que se dicen el Viernes Santo, cuyo objeto es atraer sobre los Catecúmenos, sobre los Hereges, los Cismáticos, los Judios y los Gentiles, las gracias que se requieren para obrar su conversion, y segun el testimonio de Orígenes, y de los primeros autores eclesiásticos, son de tradicion Apostólica, y por tanto dignas de mayor respeto, y muy propias para excitar en nuestros corazones la devocion mas tierna y sólida.

En otro tiempo se dirigian á la pér-

sona del Padre, considerando que el Sacrificio que se ofrecia era el del Hijo, el qual habiéndose cargado de todas nuestras deudas, se ha cargado tambien con la obligacion de presentar nuestras súplicas. La Iglesia sobre este punto ha variado de disciplina, y segun las diferentes solemnidades, así usa y escoge las oraciones, pero todas las termina de una manera que prueba su fé sobre el misterio de la Trinidad, y su confianza en los méritos de Jesu-Cristo, diciendo: *por Jesu-Cristo que vive y reyna con el Padre en unidad con el Espiritu Santo.* En estas palabras está designada perfectamente la igualdad de las personas, porque ya se invoca al Padre por el Hijo, y ya se suplica al Hijo con el Padre en unidad con el Espiritu Santo, y siempre se le da el mismo culto, y la misma adoracion, y se piden las mismas gracias al Padre, y al Hijo, como tambien al Espiritu Santo, único principio de todo don perfecto.

Si la Iglesia multiplica las *Collectas* en los dias de penitencia, las reduce á una sola en las grandes solemnidades, con el fin de que los fieles no

se distraigan en ellas; y como todos nuestros misterios, aunque parezcan diferentes por los objetos que nos presentan, se refieren á un fin solo, que es la gloria de Dios y nuestra salvacion, la Iglesia quiere enseñarnos que, quando meditamos el misterio que celebra, pedimos á Dios todas las cosas de que mas necesitamos.

Tambien tiene *Collectas* determinadas para las fiestas de los Santos, que son unas súplicas relativas á las principales virtudes en que han sobresalido estos amigos de Dios; pero hay una notable diferencia entre el Santo á quien honra, y el Dios á quien invoca: el Santo está designado baxo el nombre de siervo, y Dios baxo el nombre de Señor y de Maestro. La Iglesia para hacer nuestras súplicas mas vivas y humildes, nos manda arrodillar en ciertos dias. El Ministro guarda silencio por un momento para que los asistentes puedan recogerse y excitar su fervor, y despues el Diácono les dice que se levanten. Este uso reservado para los dias de penitencia trae á la memoria de los Cristianos el sentimiento de compuncion y de dolor, compa-

ñero inseparable de la oracion, el qual, y el recogimiento interior son en extremo gratos á aquel Señor que quiere ser adorado en espiritu y en verdad. Juntamos á estas diferentes nociones algunas breves advertencias para tomar una idea completa de la oracion llamada *Collecta*, y de las disposiciones con que debe decirse.

La oracion es el medio que nos ha dado la Divina Providencia para interesar el cielo en nuestro favor, y así nos lo demuestra la Escritura en aquella lucha que tuvo Jacob en sueños con el Angel, donde le decia: *no te dexaré hasta que me hayas dado tu bendicion.* El verdadero Jacob está siempre á nuestra cabeza quando asistimos al Sacrificio de la Misa. Jesu-Cristo realmente presente baxo las especies eucarísticas, y en alguna manera presente visiblemente en Ministro que le representa, va á luchar por nosotros con el angel de las tinieblas y con todo el poder infernal. Este es el momento de pedir á Dios por Jesu-Cristo que no se separe de nuestro lado, sin hechar sobre su Pueblo bendiciones abundantes. ¡O que momento tan favorable para nuestras

súplicas, aquel en que vamos á ofrecerle el objeto de sus delicias y de su eterna bendicion! No es esta la oracion de un solo justo, ó de algunos justos reunidos: es la oracion de todos los justos de todos los tiempos y lugares, presentada por nuestro Salvador, que es el principio de su justicia.

Esta oracion nos da una perfecta idea de la caridad que une á los fieles. Las súplicas son comunes en ellos, y si alguna vez la Iglesia permite que sus Ministros ofrezcan el santo Sacrificio por necesidades particulares, y por la intencion especial de aquel que presenta la ofrenda, hace sin embargo de la *Collecta* un objeto general; de manera que todos los que asisten á la Misa tienen parte en la súplica particular, como si les fuese peculiar y propia. Esta reflexion es muy importante con relacion á las Misas que se celebran por los fieles que han muerto en la gracia de Jesu-Cristo. Desterremos de nosotros ese culpable egoismo, causa sin duda de que muchos contradigan abiertamente los usos autorizados por la Iglesia. Los unos quisieran que las oraciones que se ofrecen por los difuntos, jamas fuesen par-

ticulares, y los otros que se excluye-se toda generalidad, de suerte que se aplicase exclusivamente el Sacrificio por su intencion particular; pero los unos y los otros incurren en un error fatal: los primeros porque no corresponden á la caridad compasiva de la Iglesia, la qual quiere participar de la aficcion de cada uno de sus hijos, y los otros porque se apartan de esa caridad universal que mira los bienes y los males como comunes entre todos los miembros que componen el cuerpo místico de Jesu-Cristo. Los mas sabios de todos son los que unen su intencion á la de la Iglesia, que ofrece la víctima de salud por cada uno de nosotros, como por todos los Cristianos.

Estas reflexiones nos conducen insensiblemente á las disposiciones que debemos tener quando decimos la *Collecta*. No me extenderé mucho sobre esta materia, repetiré solamente lo que ya he dicho acerca de las disposiciones que deben acompañar nuestras oraciones, y singularmente las que la Iglesia ha consagrado en su Liturgia, y son una atencion religiosa á las palabras de que se componen; una perfecta union á los sen-

timientos que expresan: una firme confianza en el Señor á quien se dirigen: una fe viva en Jesu-Cristo por quien se ofrecen: un dolor verdadero de los pecados, y una firme resolucion de practicar las virtudes. Estas son las disposiciones esenciales que dan valor á esta súplica; pero sobre todo si queremos corresponder á la intencion de la Iglesia indicada en la palabra misma de que se sirve para designar este fórmula, animemos nuestros corazones con una tierna caridad para con nuestros hermanos, de modo que sea una verdadera *Collecta* para nosotros, uniéndonos con los vínculos indestructibles de la caridad. En fin, conviene sobremanera que los Cristianos lleven á esta oración un corazón bien preparado, teniendo presente que esta parte de la Misa, aunque la mas corta, es una de las mas interesantes.

Si los Apóstoles envidiosos, si puede decirse así, de que el Santo Precursor hubiese enseñado á sus discípulos á orar, pidieron á Jesu-Cristo la misma gracia; nosotros que experimentamos tanta tibieza en las oraciones que dirigimos al Señor, ¿no deberemos instarle

tambien para que nos enseñe á orar? No os pedimos, Señor, que nos dicteis fórmulas para nuestras oraciones, porque ya la Iglesia tiene este cuidado, y vos mismo nos dáis una que contiene todos los objetos á que deben dirigirse: solo os pedimos que nos enseñeis á orar de la manera que vos lo haceis desde que os declarasteis por nuestro perpetuo intercesor. Hacednos orar con vos, es decir, con el espíritu de humildad, de anonadamiento, y de caridad, que nos asegure el efecto de nuestras oraciones: hacednos orar con vos, es decir, con esa plenitud de méritos que admitirá Dios en el tiempo, y que coronará en la eternidad. Así sea.

INSTRUCCION

SOBRE

LA PALABRA AMEN

CON QUE ACABA LA COLLECTA.

APOCALIPSI DE SAN JUAN, cap. 5. v. 14.

Los quatro animales decian AMEN.

ESTA palabra *Amen* es la conclusion del cántico que oyó el Discípulo amado en el cielo, al pie del trono del Eterno y del Altar del Cordero. Con esta palabra acaban todas las bendiciones, las oraciones y adoraciones que dan al que era y que es, y que ha de venir, los veinte y quatro Ancianos que rodean el Trono, los quatro animales que se postran delante del Cordero, los millares de Angeles que le adoran, y la muchedumbre in-

sobre la palabra *Amen.* 267

numerable de hombres de todas las naciones, de todas las Tribus, que forman la corte del Rey de la gloria. ¿Extrañaremos, segun esto, que la Iglesia ocupada siempre en tributar á Dios sus cultos, acostumbre á sus hijos á repetir este *Amen*, este dulce *Amen*, que significará en el cielo la plenitud de gloria de que goza nuestro Dios, la plenitud de alegría que gozarán sus escogidos, y la plenitud de reconocimiento que penetrará nuestros corazones? Por tanto me ha parecido conveniente dedicar una Instruccion entera para hablaros de este *Amen* que decimos en la tierra, que solo es la sombra del de la eternidad; el qual si le cantasemos con fé viva, con un deseo ardiente, y una voluntad recta y sincera, obraria ya en nosotros las primicias de esa paz que nos anuncia esta palabra para el siglo de los siglos. Abrid, Cristianos, vuestros corazones, y escuchad lo que voy á deciros sobre esta palabra misteriosa.

Amen es una palabra hebrea que significa segun las circunstancias á que se aplica, ó el estado de tranquilidad y aquiescencia en que queda, el espíritu luego que conoce una verdad, ó el